



El capital natural del mundo rural cotiza al alza

El abandono de los pueblos está dejando al campo sin gente que cuide del territorio y que ayude a prevenir los incendios forestales. Pero los paisajes y los recursos naturales de estas tierras abren ahora el camino a nuevas oportunidades de desarrollo y nuevos pobladores.

Santa Eulalia de Oscos es un pequeño concejo asturiano de 46,9 kilómetros cuadrados en el límite occidental con la provincia de Lugo. Sus más de 30 núcleos habitados habían vivido siempre de las vacas y, como cualquier otra zona rural del país, el paso del siglo XX fue vaciando sus casas. Sin embargo, a lo largo de los últimos años se ha producido en estas tierras un interesante fenómeno: casi un diez por ciento de sus habitantes actuales son nuevos pobladores venidos de fuera (51 de 570 vecinos). “De tener que marcharte a que venga gente al pueblo es un cambio trascendental, de pronto ves un futuro”, explicó su alcalde, Marcos Niño, que contó cómo la situación comenzó a cambiar al empezar a aprovechar en los años ochenta el abundante suelo forestal de la zona y dar el salto de las vacas al turismo. En 1986, se contaban en el concejo tan sólo dos alojamientos turísticos. Pero, 20 años después, en 2006, eran ya 27. En ese tiempo, se rehabilitaron además las escuelas abandonadas para alojar a

nuevos pobladores y poco a poco comenzaron a surgir en el concejo un salón de masajes, una escuela de música, el piragüismo, un museo... “El turismo no es la panacea, pero sí que nos ha ayudado mucho”, aseguró el alcalde.

El caso de Santa Eulalia de Oscos constituye un buen ejemplo de las nuevas oportunidades que se abren hoy en día a un mundo rural asfixiado por la despoblación. Como incidió el presidente de ASEMFO (Asociación Nacional de Empresas Forestales), Miguel Ángel Duralde, el 72,5 por ciento de los municipios del país tiene menos de 2.000 habitantes y en ellos siguen viviendo tan sólo el 6,5 por ciento de la población. “Una población envejecida, con bajas rentas, escaso poder político, desmoralizada y desmotivada”. Sin embargo, al mismo tiempo, sobre este mundo rural existe un interés creciente en diferentes sectores, como el forestal, el turístico o el de las energías renovables. Como pusieron de mani-



fiesto todos los expertos en CONAMA 8, al igual que la conservación de gran parte de la biodiversidad y de los paisajes del país depende de forma directa de la permanencia de las gentes en estos pueblos, son justamente estos recursos vinculados a la naturaleza los que a su vez pueden reanimar ahora este mundo rural y devolverles un futuro por el que quedarse. Y es que el capital natural de estos pueblos se cotiza al alza. Un simple cálculo relacionado con el Protocolo de Kioto y la lucha contra el cambio climático: Los bosques del país absorben cada año 75 millones de toneladas del CO₂ causante del calentamiento del planeta; si se tiene en cuenta que cada tonelada de este gas está a unos 25 dólares en el mercado, esto supone unos 2.000 millones de

Los bosques del país absorben cada año 75 millones de toneladas del CO₂ causante del calentamiento del planeta, si se tiene en cuenta que cada tonelada de este gas ha llegado a 25 dólares en el mercado, esto supone unos 2.000 millones de euros al año

euros al año. Como planteó Duralde: ¿No deberían revertir estos 2.000 millones en los habitantes que cuidan estas masas forestales?

La estrecha vinculación del mundo rural con la conservación de los espacios naturales resulta muy evidente en el caso de los incendios forestales. Primero los pueblos se vacían, luego el ganado deja de ser llevado al monte a comer, la maleza y el ramaje comienzan a llenarlo todo, el bosque se queda solo y, finalmente, surge un día el brillo de una chispa, el fuego. Como recalcó Edelmiro López, director general de Desarrollo Rural de la Xunta de Galicia, de los tres millones de hectáreas de esta Comunidad Autónoma, cerca de un millón se encuentran abandonadas por el éxodo a las ciudades. "No es la causa última de los incendios, pero sí el caldo de cultivo, pues las zonas forestales bien gestionadas son las que no arden estadísticamente", enfatizó. Una afirmación plenamente compartida por el director general del Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente de Castilla y León, Mariano Torre, que también fue muy claro: "Donde no hay incendios

La irrupción de los biocombustibles

El nuevo interés por los biocombustibles, tanto líquidos (biodiésel y bioetanol), como sólidos (huesos de aceitunas, astillas, pellets...), ha creado grandes expectativas en el campo español por la necesidad de desarrollar cultivos energéticos y la posibilidad de aprovechar los residuos agrícolas y forestales. Como recalcó en la mesa redonda "Desarrollo rural y sostenibilidad. Los retos del sector agrario" (MR-4) Joaquín Jiménez Mozo, responsable de Desarrollo Rural en la Junta de Extremadura, los biocarburantes constituyen una diversificación de las fuentes de obtención de energía y una oportunidad de creación de nuevos empleos en el medio rural.

El potencial de este sector queda patente en el Plan Andaluz de Biomasa presentado en CONAMA 8. Como comentó José María Oliet, coordinador general de la Dirección General de Gestión del Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta, se estima que Andalucía podría recoger cada año 2,1 toneladas de biomasa forestal y 1,4 toneladas de biomasa procedente del olivar, lo que suma cerca de 3,5 toneladas. Todo esto, junto a los cultivos energéticos y otros residuos industriales, supone un potencial energético de 3,327 ktep al año. Según especificó María José Colinet, jefa del departamento de Energías Renovables de la Agencia Andaluza de Energía, para 2010 los objetivos son alcanzar los 250 megavatios de biomasa eléctrica, los 210 ktep de biocarburantes y los 649 ktep de la biomasa para usos térmicos. Se espera que este impulso de los cultivos energéticos permita la creación de una red de empresas de logística y sirva para crear puestos de trabajo en zonas rurales deprimidas incentivando el desarrollo local endógeno de estas áreas y facilitando la aparición de nuevos flujos económicos.

Sin embargo, a pesar de las expectativas creadas en todo el territorio nacional, el campo español debe responder ahora a diversos interrogantes. En especial, tras la reforma de la Política Agraria Comunitaria (PAC). Como manifestó en la mesa redonda Julio Bernal Fuentes, director general de Regadíos y Desarrollo Rural de la Consejería de Agricultura y Agua de la Región de Murcia, "los hombres rurales tienen el reto definitivo de sobrevivir a la política europea", convirtiéndose en empresarios gestores más que en agricultores.



forestales es donde hay una cultura forestal y donde el bosque resulta interesante para la población rural". "Los montes puestos en funcionamiento pueden dar empleo y aunque el trabajo quizá no sea suficiente sí que es imprescindible para recuperar las estructuras poblacionales", incidió el director, "los bosques deben ser para la gente que vive en ellos".

Lo mismo que decimos del fuego valdría para la conservación del territorio, para evitar la desertificación o para preservar gran parte de la fauna. Sin embargo, como se ha visto, estos mismos paisajes o especies animales representan a la vez un reclamo cada vez más poderoso para atraer a turistas o a nuevos habitantes en busca

del contacto con la naturaleza o de una mayor calidad de vida. "Existen nuevas demandas y eso supone nuevas oportunidades que el medio rural debe aprovechar", consideró el director general de Desarrollo Rural de la Xunta de Galicia. La pregunta es: ¿Cómo no dejar que se escapen? Como explicó Clifford Wait, gerente de la Fundación Andanatura, su organización se dedica a dar a conocer los espacios naturales andaluces y a promover el desarrollo de las poblaciones de estas zonas, por medio de centros de asesoramiento de nuevos emprendedores, ayudas a la creación de empresas, promoción de la marca Parque Natural de Andalucía, la introducción de los productos locales en líneas de fabricación... No obstante, junto a todo este tipo de acciones

El verdadero valor del monte

Un monte arbolado es el primer factor de calidad ambiental percibido por la población. Además, desde un punto de vista puramente económico, las masas forestales producen madera, corcho, frutos, setas... Con un 30 por ciento de superficie arbolada en España, el sector forestal constituye un importante motor de desarrollo de las zonas rurales. Sin embargo, como incidió el grupo de trabajo "Gestión forestal para el desarrollo rural" (GT-7) la escasa rentabilidad de las inversiones en este sector provoca que gran parte de estos espacios, en manos privadas, no sean gestionados. Así pues, dar al monte el valor que realmente merece es una prioridad para este grupo de trabajo coordinado por Antonio García Álvarez, del Colegio Nacional de Ingenieros de Montes, en cuyo documento final se incide en la necesidad de "hacer rentable la inversión del sector, desarrollando un nuevo método de valoración del monte, donde sus aportaciones intangibles, pero reales a la economía española, sean consideradas y tenidas en cuenta a la hora de las inversiones públicas y privadas". Como ejemplo, una posibilidad apuntada es la puesta en valor de productos de mayor calidad ambiental por medio de la certificación forestal.

A día de hoy, la disminución de la presión sobre el territorio, con menos ganado y menos necesidades de leña y madera, ha supuesto un incremento notable de la superficie forestal arbolada en España. No obstante, la escasa población rural está tendiendo hacia la terciarización, abandonando como forma de trabajo el sector primario, y en

primer lugar el forestal, lo que provoca una falta de mano de obra profesional en las labores selvícolas. En muchas áreas de España esta oferta de trabajo no se cubre ni con inmigrantes. Este grupo de trabajo destacó entre sus conclusiones la necesidad de formar y profesionalizar al trabajador forestal, mejorar las condiciones de estos empleos, implantar estrategias locales para fijar población en los pueblos, fomentar la industria de primera transformación y dotar de infraestructuras al medio rural. Como afirma el nuevo reglamento 1698/2005 relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), "la silvicultura forma parte integrante del desarrollo rural y, por otro lado, la ayuda a la utilización sostenible de las tierras debe abarcar la gestión sostenible de los bosques y su papel multifuncional". En este punto, los ministros de los países europeos definieron la gestión forestal sostenible en la II Conferencia Ministerial sobre Protección de Bosques celebrada en Helsinki en 1993 como "la administración y uso de bosques y tierras forestales de forma e intensidad tales que mantengan su biodiversidad, productividad, capacidad de regeneración, vitalidad y su potencial para atender, ahora y en el futuro, las funciones ecológicas, económicas y sociales relevantes a escala local, nacional y global, y que no causan daño a otros ecosistemas". Eso sí, para los expertos de este grupo de trabajo: "si se exige, como no podía ser de otra forma, que la gestión forestal sea sostenible, también lo deberá ser el desarrollo rural propuesto".



que puedan contribuir en mayor o menor medida a impulsar la economía de estos lugares, la mayoría de los especialistas demandaron además cambios más profundos que no sólo permitan aprovechar las nuevas ocasiones surgidas, sino que además sirvan para que la gente hunda sus raíces en estas tierras para quedarse. “Sin mujeres y niños el campo tampoco tiene futuro; los que viven en el mundo rural deben tener las

as de bosque que actuarán de sumideros de CO₂ sin que al final perciban nada por ello. De poco les sirve entonces que se revaloricen estos espacios. Por esto mismo, fueron también diversas las voces que reclamaron en CONAMA 8 compensaciones o ventajas fiscales para aquellos municipios que han optado por conservar un patrimonio del que se aprovecha el conjunto de la sociedad. Una de las cuestiones que surge entonces es:

“Estadísticamente, las zonas forestales bien gestionadas son las que no arden”

Edelmiro López, director general de Desarrollo Rural de la Xunta de Galicia

mismas oportunidades que en el mundo urbano”, incidió Ana Isabel Parras, directora general de Desarrollo Rural de la Consejería de Medio Ambiente de Castilla-La Mancha, “son imprescindibles las infraestructuras de transporte, las nuevas tecnologías de comunicación, los servicios básicos sanitarios o educativos”. Parras se refirió incluso a un principio de ruralidad por el cual el mundo rural se beneficie de una discriminación positiva: A menor porcentaje de población, mayor consideración.

Ocurre también a menudo que los habitantes de estos espacios naturales deben conformarse con ver como otros de fuera vienen a disfrutar de la naturaleza salvaje de sus montañas, a recolectar sus setas y frutos silvestres o a medir las hectáre-

¿Qué modelo de desarrollo rural se quiere para España? Como destaca Duralde, lo que parece claro es que el modelo rural que se ha tenido hasta ahora probablemente no volverá. “La población rural va a cambiar de forma radical y los estándares de vida del mundo rural se equiparán con los urbanos”, comenta el presidente de Asemfo, antes de lanzar un nuevo interrogante: “¿Estamos dispuestos a vivir en un pueblo?”.

Esta información ha sido elaborada a partir de las actividades “Despoblación rural. Sus consecuencias ambientales y soluciones de futuro” (MR-1) “Desarrollo rural y sostenibilidad. Los retos del sector agrario” (MR-4) y el grupo de trabajo “Gestión forestal para el desarrollo rural” (GT-7) y “Plan andaluz de biomasa: aspectos forestales, agrarios, cultivos e industrias energéticas” (SD-8).



Exposición sobre Espacios Naturales organizada por el Ministerio de Defensa

